

Christiane Stallaert, Ni una gota de sangre impura: la España inquisitorial y la Alemania nazi cara a cara, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2006, 537 pp.

Enrique CÁMARA ARENAS
Universidad de Valladolid

En el trabajo que aquí reseñamos, Christiane Stallaert parte de la amplia concepción que George Steiner, el famoso autor de *After Babel* (1975), tiene del fenómeno de la traducción. La traducción aparece de forma explícita allí donde dos lenguas distintas entran en contacto, pero también la encontramos de forma implícita entre los procesos cognitivos que conducen a la interpretación y comprensión de textos dentro de una misma lengua, es decir, encontramos traducción en el seno de toda situación comunicativa. Y aún más allá del terreno de la comunicación, la traducción se halla entre los recursos que conducen al conocimiento, y a la atribución de sentido a la realidad que nos rodea. A la luz de esta definición es el trabajo de la profesora Stallaert un trabajo sobre la traducción. Si bien esto no oculta el hecho de que este trabajo no es, ni pretende ser, una contribución al ámbito de la traductología, sino más bien un enriquecimiento de la perspectiva antropológica mediante la extensión y aplicación de conceptos fundamentales del ámbito de la traducción.

Conceptos como el de «domesticación», «violencia etnocéntrica» y «extranjerización» todos ellos vinculados al dominio de la traductología en la obra de Lawrence Venuti, *The Translator's Invisibility*, pueden extenderse y aplicarse de forma natural más allá de la pura traducción lingüística, y constituir herramientas fundamentales tanto para el traductor cultural como para el antropólogo. El trabajo de la investigadora de Lovaina, aún siendo, como ella misma reconoce, “irrespetuoso de las tradicionales fronteras entre las distintas disciplinas implicadas”, está inspirado en planteamientos traductológicos. Del mismo modo que en la traducción lingüística el traductor busca equivalencias en los distintos niveles de la expresión verbal, en las distintas lenguas, así el traductor cultural compara y busca equivalencias de distinto tipo entre cadenas de eventos que tienen lugar en espacios y tiempos distintos y/o distantes. Stallaert nos ofrece un interesante e inteligente ejercicio de lectura histórica metodológicamente enraizada en lo que Venuti denomina la «lectura sintomática», siempre atenta a las posibles intervenciones estratégicas que incorporan a la realidad histórica toda una suerte de matices que abarcan desde la *otredad exotizante* a la *domesticación*.

El discurso de Christiane Stallaert ilumina magistralmente el oculto aparato burocrático con el que se intentan legitimar las operaciones de limpieza de sangre en dos momentos históricos concretos, la Inquisición Española y el Nazismo Alemán. La posibilidad de que ambos eventos, separados en tiempo y espacio, puedan representar un mismo impulso, o un impulso equivalente del

ser humano en determinadas circunstancias, ha sido rotundamente rechazada por varios historiadores españoles, que han optado consecuentemente por *extranjerizar* el fenómeno nazi, y presentarlo en su *otredad*, es decir como algo absolutamente ajeno a la realidad histórica nacional. Christiane Stallaert, por su parte, se esfuerza por demostrar hasta qué punto ambos eventos históricos pudieran traducirse –y entiéndase aquí el término «traducción» en su sentido más amplio– a un único esquema, estableciendo de forma sistemática y rigurosa un sinfín de conexiones y similitudes, y apoyándose para ello en una amplísima labor de documentación. En definitiva, Stallaert propone la lectura de la historia de la España inquisitorial “a través del prisma del nazismo como paradigma del etnicismo político”.

Muchas de las conexiones y similitudes que se establecen entre ambos momentos y lugares históricos son de naturaleza lingüística, especialmente en los dos capítulos de la primera sección, titulada “Ligua Tertii Imperii o «la lengua compañera del imperio»”, y son sin duda éstas reflexiones las que más habrán de interesar al lingüista y al traductor. Los más sutiles mecanismos de legitimación de la exclusión, por parte de los poderes políticos, son puestos al descubierto por esta concienzuda lectura. Aquí la traductóloga y antropóloga belga cuenta con la ayuda inestimable de un importante precedente: *Lingua Tertii Imperii*, los apuntes en los que el lingüista Victor Kemplerer analiza detenidamente los usos lingüísticos de la propaganda y los discursos políticos del Nacional Socialismo. El lenguaje crea versiones de la realidad y las impone, o, dicho de otro modo, la traduce convirtiéndose así en un mecanismo fundamental de la opresión ideológica. Todo ello da lugar a tristes paradojas puesto que hasta las mismas víctimas de la opresión –judíos alemanes y españoles y moriscos españoles–, al hablar por contagio el lenguaje de moda, cuidadosamente diseñado para la represión, contribuyen irremediamente a la construcción de una prisión psicológica que augura las prisiones físicas por venir. En el trabajo que nos ocupa, Stallaert ofrece una multitud de ejemplos en los que esta traducción/interpretación verbal de la realidad, como cualquier tipo de traducción, se puede convertir y se convierte, tanto en la España de los Reyes Católicos como en la Alemania de Hitler, en una estrategia de manipulación y dominio. De todo ello se deduce, sin duda, la inmensa responsabilidad de traductores, historiadores y antropólogos, por igual. Stallaert nos recuerda aquellas palabras que Nebrija incluye en el prólogo a su gramática, redactado poco después de la expulsión de los judíos, y que anticipan de modo sorprendente el tenor mismo del discurso de Kemplerer: “Siempre la lengua fue compañera del imperio”; otra debiera ser, sin duda, la lengua del traductor, el historiador y el antropólogo.

Pero, por otro lado, el estudio de Stallaert nos invita a reflexionar en torno a la complejidad que conllevaría la elaboración de una lengua respetuosa y no manipuladora. ¿Qué significa exactamente el término *völkish*? ¿Cuál es exactamente la realidad que el término *traduce*? ¿Cómo puede traducirse al castellano? ¿Y qué es un genocidio? ¿Hubo genocidio en la España inquisitorial? ¿Son sinónimos los términos *español* y *católico* en aquella España? Y si lo hubieran sido para los poderes y las conciencias del momento ¿han de serlo aún para el historiador y el antropólogo que desde siglos posteriores estudian el fenómeno? Es en vocablos como éstos, pertenecientes a una suerte de lista negra donde se incluirían otros términos como el de *raza*, *racista*, *casta* o *casticismo*, donde las intervenciones estratégicas de políticos, historiadores, antropólogos y traductores se dan cita con frecuencia, y donde a menudo se ha invocado aquella noción orteguiana de la intraducibilidad inherente de términos y esencias, tan conveniente para los agentes perpetradores de la exclusión, y que conduciría a un mundo post-babélico de otredades irredimibles e irreconciliables. Una visión, ésta última, que no es en absoluto secundada por la autora.

La lectura sintomática de Stallaert ofrece un amplio y detallado recorrido por una diversidad de textos y testimonios dispares que van desde las declaraciones y diarios personales de cargos políticos, alemanes y españoles, hasta el *Quijote* de Cervantes, pasando por un interesante interludio, al final de la primera sección, en el que la antropóloga aborda el análisis connotativo de nombres y apellidos así como sus manipulaciones. De forma sistemática, la autora trasciende el nivel de los usos lingüísticos, de las metáforas legitimadoras y sesgadamente descriptivas, con el objeto de reconstruir, conforme a las intuiciones de Enzo Traverso, la cosmovisión no ya de las víctimas sino del perpetrador, a quien Stallaert considera, tanto en el caso alemán como en el español, la víctima de un narcisismo excluyente de la *otredad*, ahogada en su misma imposibilidad de descubrir y delimitar su supuesta esencia diferenciadora.

A medida que el trabajo se acerca a su fin, el componente lingüístico de la investigación va cediendo terreno a los componentes históricos y antropológicos, sin que por ello la obra deje de cautivarnos, si bien no tanto ya como lingüistas y traductores, sino como simples lectores enfrascados en la lectura de un texto accesible, claro, y lleno de interés humano. En un viaje incansable y continuo, conforme a un patrón recurrente de idas y venidas entre la Alemania nazi y la España Inquisitorial, Stallaert consigue ofrecernos una interesante y bien argumentada traducción antropológica especialmente de esta última. Retoma Christiane Stallaert la propuesta de Zygmunt Bauman, para quien tanto la historia del holocausto como la de la Inquisición no han de entenderse como cuadros estáticos, sino más bien como ventanas abiertas a aspectos de la realidad que tienden a pasar desapercibidos, y que sin embargo tienen una importancia capital para todo aquel que habita el mundo de hoy; en esta línea y a manera de conclusión, consideramos oportuno cerrar nuestra reseña con las palabras con las que la misma autora define el objeto de su trabajo: “esta es la aportación que como antropóloga quiero hacer: que nos asomemos a esta ventana en el intento de comprender algo más del mundo que nos rodea”.